

DUQUESA DE ALBA

Goya

Los arrebatos tienen sus regresos de frío.
También los del amor, los del arte. Son rojos
lazos y cuentas. Lo demás, un alba
cercando a la señora. Su mano avanza un dedo
que con imperio suave se recorta en los grises.
Se lleva el viento tantas palabras entredichas,
y detiene su soplo sobre la blanda arena
en el rincón que firma Don Francisco de Goya.

MANOLITO OSORIO

Goya

No hay opción melancólica; niñez entre unos pájaros
que los gatos acechan o -no sé por qué- temen.

Ni fario. Solo el lento transcurso de las luces
que cerrarán tus ojos si no alcanzo a aquietarlas
y retener tu rojo terciopelo en el marco
con un fajín de raso ciñendo tu cintura.

"RETRATO DE UNA JOVEN DORMIDA"

Goya

National Gallery. Dublín.

Si por la oculta noche retenida
me pudiese llegar a tu lienzo y velarte,
tan cándida y cercana y tan ausente,
acaso
la luz que se detiene en tu pecho y lo alza
alcanzara a decirme si duermes a la vida,
si vives en la muerte, si puedo ser contigo
Ofelia de tu légamo, Desdémona en tu almohada.

"EVA"

Auguste Rodin

Huyo y viene conmigo la misma lumbre cómplice
o sombra de aquel árbol interpuesto a unos ojos
que aguardaban mi paso como desconociéndome,
y era yo tan sabida, tan usual, tan propia
que he de fingir pudor y sorpresa: ocultándome para que
no cesara
aquella luz que hacía deseables mis pasos
hacia un lecho de dobladas hojas.

LA LICORNE

Museo de Cluny

Se sostiene la isla sobre un campo de gules,
leopardos y raposas. La dueña, en su escabel,
se recoge el brocado y en sus vueltas de seda,
sobre el regazo apoya blandamente las manos
el gentil unicornio y sella con su imagen
el espejo de azogue que le muestra la dama.

MUSEO RODIN

Murió Adonáis y por su muerte huyo
de un parque, y la excesiva belleza que lo nombra:
hiede a postrimerías
el fruto de su aliento; empaña al bronce
el dolido robín de las estatuas,
y se licua el activo mineral de la sangre
mientras crujen las hojas arrecidas
y el fruto del serbal descompone mi boca.

“PLAZA DE LA MERCED”

Picasso

En el vidrio empañado del otoño recorta
sabiamente la mano de un niño el obelisco
a cuyo alrededor se dispersa la plaza.

Hace frío. Hace solo humedad. Y se evade
una paloma en vuelo desde el balcón a un árbol.

Abre el niño sus ojos a la paloma, negros
frente a la escarcha, y queda guardando en los bolsillos
de su babero a rayas un trigo de reclamo.

PLACETA DE SAN MARCOS

Amárrate, alma mía; sujétate a este mármol,
Sebastián de su tronco, con cuantas cintas pueda
ofrecerte en Venecia la lluvia que te empapa.

Amárrate a este palo, alma Ulises, y escucha
-desde donde la plaza proclama su equilibrio-
el rugido de bronce que la piedra sostiene.

PAOLINA BORGHESE

Canova

Hiende en la noche tu perfil egregio
ahora que el ciervo brama en el jardín tan próximo,
y salva el cerco de laurel que abraza
tu mármol desnudado: no hay un río
que anegue tu cintura, un agua cálida.
Salta del lecho, caiga tu diadema,
huye al prado: Gesualdo di Venosa
suena en su clavicémbalo.
Tiene la perfección vocación de desorden.

VENUS DE MILO

En el mármol de Paros
de tus entrañas, Venus,
está el inmóvil punto
en torno del que giran
sin vuelta los instantes
cambiantes de los lirios.

LEDA

Fecit olorinis Ledam recubare sub alis.

Mi patria, mi solar
cuerpo mío, ofrecido
al golpe de tus alas,
Júpiter, acometes
con blanda pluma y tibio
borbotón de ternura.

"RAIN"

Turner

National Gallery

En Trafalgar Square,
hacia las cinco he visto llegar entre la lluvia
una locomotora.

Hay ráfagas que cruzan
el amarillo cadmio y los sienas tostados.

Turner ha vuelto a casa.

SHOSTAKOVICH

6^a en si bemol

Las corrientes subálveas de la sangre recorren
el légamo en que duerme desde un principio el ángel
para alzarse de pronto en más alto instrumento
que gracia alguna pudo levantar en sus alas.

JUAN SEBASTIÁN BACH

Torpe mente, granada sin granar, apegada
a las luces de mayo que incendian sus renuevos,
cuaja la madurez y ofrécete a su boca.

MAHLER

O puede, erguido, alzarse hasta horadar egregio
el límite que adensa su consistencia pura
y hendir su dimensión, el suspenso silencio
-oh luz nunca aprendida- que en torno a él se aquieta,
y estarse allí en el frío que aproxima sus manos
a un tiempo destruido en su magnificencia.

LA MÚSICA

Volveré a tus estancias, padre Haendel, y a encerrarme
con clave
universal donde nada más oiga, o solo el roce
de una esfera celeste; volveré a las estancias en las que fui
creciendo
y aspiré alguna vez a un sitio claro propio;
yo, la desterrada ahora, la del exilio mudo por hastío de ti,
desdeñado el antiguo amor y su servicio
bajo el ardiente arco del verano y su caliente insinuación:
bien venida al silencio.